

Josep Pla y los escritores del 98

*La literatura pura, com a finalitat,
no m'interessa gens.*
Josep Pla, 1927

I

Seguramente pocos escritores peninsulares de este siglo pueden ofrecer una biblioteca más amplia y sugestiva, inteligente y escéptica, que Josep Pla. La biografía de su obra –todavía por hacer con rigor y precisión– es uno de los perfiles más apasionantes de su mundo literario. Bajo el común denominador de la prosa y desde su primer libro, *Coses vistes, 1920-1925* (Barcelona, 1925), hasta sus *Notes del capvesprol (Reflexions d'un vell de vuitanta anys que ha viscut molt)* (Barcelona, 1979), formado por notas posteriores a 1975, el medio siglo de literatura que Pla nos ha brindado ha ido alternando el catalán y el castellano hasta conformar en su *Obra Completa*, que Ediciones Destino empezó a publicar en abril de 1966 con el tomo primero, *El quadern gris*, un universo tumultuoso en la cronología y escasamente respetuoso con la lengua primera de los textos, pero fascinante y atractivo como pocos.

Sin embargo, hora es ya de lamentar que ese universo, dispuesto en cuarenta y cuatro volúmenes, fuese apareciendo como lo hizo: con «un component d'aleatorietat, de precipitació i de decurança que és l'altra cara del mite de l'edició definitiva»¹, según atinado resumen de la profesora Marina Gustà. Quizás forzados por los compromisos editoriales, Pla y su editor acudieron a todo tipo de componendas hasta que vio la luz el tomo treinta y nueve, que es el último que el escritor conoció antes de su muerte en 1981. Un ejemplo muy gráfico es el magnífico tomo treinta y tres, *El passat imperfecte* (1975), que agrupa una serie amplia de los artículos que Pla publicó en castellano en el semanario *Destino*, traducidos al catalán por el corrector de la editorial Bartomeu Bardagí². Es evidente que lo oportuno sería volver al texto primitivo de la revista, aun respetando que «mentre Pla va viure, és a ell, si no hi ha documents que

¹ Marina Gustà, *Els orígens ideològics i literaris de Josep Pla*, Barcelona, Curial, 1995; p. 37.

² Tomo el dato de Cristina Badosa: Josep Pla. Biografía del solitario, Barcelona, Edicions 62, 1996; p. 317.

ho desmenteixin, que hem d'atribuir el resultat final dels volums de l'*Obra Completa*»³, y conocer así, de primera mano, su talento en el dominio de las letras españolas, lo que no supone restar ninguna importancia a su lugar preeminente en la literatura catalana del siglo XX. En este sentido comparto por entero la opinión del profesor Antonio Vilanova, formulada en 1950. Escribía Vilanova refiriéndose a la producción de Pla en el semanario *Destino*:

«Esta impresionante labor producida en poco más de diez años, tiene la importancia egregia de haber incorporado el nombre de José Pla a la literatura castellana en la que, al igual que Maragall, ha inyectado una faceta racial tan legítima como el galleguismo o el andalucismo de tantos escritores famosos de las letras españolas. Pero sin menoscabar en un ápice esta aportación de su obra castellana que, gracias a su maestría de escritor y a la indomable originalidad de sus ideas, ha revelado en José Pla a uno de los mejores articulistas españoles después de Larra, es justo reconocer que la más pura y noble faceta de su arte está representada por su vasta producción en lengua catalana»⁴.

Menos justificación tienen los últimos cinco volúmenes (XL-XLIV). Aquí, como en el caso de una parte de la obra final de Azorín, la arbitrariedad de la recopilación es gravísima. Marina Gustà ha señalado las sombras de esos volúmenes con todo detalle. Quiero subrayar algunas de las desmesuras que se cometen: no se respeta la lengua del texto primitivo, se confunden artículos de diferentes series y se publican papeles dispersos sin insistir específicamente en esa condición. En resumen, un laberinto más que añadir a la obra de Pla que en nada la engrandece. Así, por ejemplo, las notas de lectura que el joven maestro ampurdanés empieza a publicar en *La Publicidad* a partir de noviembre de 1919 (textos sumamente interesantes) no se dan completas, se traduce sin indicación de quien lo ha hecho, y se distorsionan los títulos de alguna serie, tal la rotulada por Pla, «Pall-Mall». Sería deseable que pronto el lector pudiese conocer las reseñas del joven Pla, escritas en castellano con anterioridad a septiembre de 1922, tal y como aparecieron en el gran periódico barcelonés *La Publicidad*⁵. Los nombres de los autores reseñados no ofrecen ninguna duda sobre su importancia: Baroja, Maeztu, D'Ors, López-Picó, etc.

³ Marina Gustà, *Els orígens ideològics i literaris de Josep Pla*, p. 37.

⁴ Antonio Vilanova, «El arte de José Pla», *Destino* (16-XII-1950).

⁵ Para no confundir al lector quiero recordar que el diario barcelonés se publicó en castellano desde 1878 hasta el 30 de septiembre de 1922. El número del primero de octubre aparece en catalán, y así siguió hasta su cierre el 22 de enero de 1939. Hay colaboraciones de Pla tanto en *La Publicidad* como en *La Publicitat*. He tomado los datos de la magna obra 200 anys de premsa diària a Catalunya (direcció, Josep Maria Huertas), Barcelona, Fundació Caixa de Catalunya, 1995.

Era necesario exponer lacónicamente estas consideraciones porque todo aquel que quiera buscar en la obra de Pla una serie de relaciones o de intertextualidades se va a tropezar con el gravísimo inconveniente de la miscelánea aterradora en que se convierten algunos de los tomos de la *Obra Completa*, obscureciendo la trayectoria intelectual, literaria y estética de un periodista y escritor genial.

En la otra cara de la medalla, la *Obra Completa* ofrece en toda su amplitud el mundo literario de Pla, cuyos límites son imposibles de perfilar con detalle. «Sus límites –escribía Vilanova– imprecisos que oscilan entre el panfleto y el ensayo, pero que cobran las más de las veces la breve dimensión de un artículo, pueden dar cabida al cuento, a la divagación, al cuadro de costumbres, a la sátira, a la confesión íntima y a la narración de viajes»⁶. La creación literaria de Pla, fraguada en la observación de la realidad y aderezada por la amenidad y la agudeza, la insinuación y el matiz, se edifica desde sus señas de identidad en la «literatura de ideas» –Montaigne, La Bruyère, Voltaire, Sterne, Heine o Anatole France– hasta conseguir un grado de autonomía que le otorga un lugar capital en las letras catalanas y un espacio muy relevante en las letras españolas. Un denominador común de ironía, escepticismo, ingenio y agudeza, hace inconfundible el quehacer de Pla tanto por lo que se refiere al libro de viajes, los cuadros de costumbres, las semblanzas de los personajes que conoce o el discurso autobiográfico. Pla nos descubre lo mágico en el mundo cotidiano que le rodea y del que su pluma, guiada por la razón y los sentidos, ofreció un testimonio rotundo, inapelable.

II

De las múltiples facetas que atesora para el curioso lector el universo literario del solitario de Llofriu, quiero llamar la atención sobre su visión (semblanza, impresión, anécdota) de los escritores españoles del 98. Nacido el año anterior al desastre colonial, Pla entra en el mundo del periodismo en 1919 cuando aquellos jóvenes del 98 ya han edificado una trayectoria literaria propia y son referencias indisputables del canon literario vigente. Se trata de poner de relieve, en apretada síntesis y con las salvedades a las que aludía anteriormente, las sagaces y penetrantes, lúcidas y arbitrarias opiniones que Pla ofreció de Unamuno, Baroja, Maeztu y Azorín a lo largo de su dilatada andadura de periodista y escritor. Ello contribuirá –una vez más– a deshacer un empeño imposible: separar y aislar hasta la idiotez las letras peninsulares.

⁶ Antonio Vilanova, «El arte de José Pla», Destino (16-XII-1950).

En un artículo publicado en mayo de 1927 en la *Revista de Catalunya* y en el contexto de la recepción de *Relacions* (1927) y del fracaso de las Ediciones Diana (un intento de un grupo de escritores –con Pla a la cabeza– de emanciparse de la figura del editor), el maestro de Llofríu, convencido de que la literatura debe servir para «augmentar en l'home el sentit actiu de responsabilitat i de crítica»⁷, afirma que no cree en la independencia del arte y de la literatura. La literatura es según el penetrante ojo crítico de Pla (sus colaboraciones de la primera mitad de ese año en *La Publicitat* lo confirman) un fenómeno más en el tejido de las relaciones de la vida social, de la cotidianidad de la vida comunitaria. La función del escritor, tal y como la entiende Pla, tiene una dimensión social y de ahí que se deba apasionar por su época y por el pulso de la vida que se mueve a su alrededor, ser parte de esa vida:

«M'interessa aquesta vida en tot allò que té de menys extravagant, de menys esnob i de més material. És per això que fer l'art per l'art sempre m'ha fet el mateix sinistre efecte que sentir refilar un canari a la casa on hi ha un difunt a punt d'enterrar»⁸.

Como se ve, desde bien temprano Pla entendió, al modo de De Sanctis, la literatura como reflejo de una sociedad determinada en un momento dado, y el papel del escritor como observador y testigo de la época que le ha tocado vivir. Por ello desde sus iniciales artículos prestó atención a la vida literaria que le rodeaba. Tras la experiencia de *La Publicidad*, que se inicia el 24 de noviembre de 1919, y la corresponsalía en París (abril de 1920 a febrero de 1921), Pla, gracias a los buenos oficios de Joan Estelrich, se incorpora a las tareas de *El Día de Mallorca* y es enviado como corresponsal a Madrid, donde, desde primeros de marzo hasta finales de abril de 1921, escribió regularmente «la crònica de la vida pública y cultural madrilenya»⁹, sin desatender sus habituales colaboraciones en *La Publicidad*, en su sección «Pall-Mall», que naturalmente son en esos dos meses madrileños un conjunto de interesantes apuntes sobre la vida de la capital.

El contacto directo con las tertulias de los cafés madrileños incentivó su interés por los escritores del 98, ya manifestado en las iniciales reseñas de 1919. En Madrid trata a Unamuno y Baroja, Azorín y Maeztu, entra en contacto con el grupo de *España*, el prestigioso semanario de la vida nacional que Ortega había fundado en 1915, visita la tertulia de

⁷ Josep Pla, «Mitja hora amb Josep Pla. Autoentrevista», Caps-i-puntes, OC, Barcelona, Destino, 1983; t. XLIII, p. 283.

⁸ Ibidem; p. 284.

⁹ Cristina Badosa, Josep Pla. Biografía del solitari, p. 48.